

REVISTA CHILENA

DIRECTOR:
ENRIQUE MATTA VIAL

TOMO XIII

SANTIAGO DE CHILE
1921

Ramón A. Laval.— *Contribución al folklore de Curahue.*— Santiago.— 1921.

Este volumen de cuentos populares es el segundo que el señor Laval ha publicado y contiene una tradición, dos leyendas y veintiséis cuentos que oyó en Carahue de labios de mujeres y de hombres, que a su vez lo oyeron contar de niños. Alguna vieja sirvienta, de gran fantasía, los refirió en las noches a los niños desvelados. Son cuentos de princesas y reyes, de niños pobres que realizan grandes hazañas, de andariegos que salen a rodar tierras; y algunos son especie de apólogos que encierran una lección de vida y de virtud. El señor Laval, peritísimo en folklore, no refiere sólo lo que oyó, conservándole en lo posible el tono y el lenguaje del narrador, sino que los ha enriquecido con notas y una bibliografía de cuentos parecidos de otros países.

Porque los cuentos son universales. Con variantes que a la larga se fijan según las costumbres, las ideas y nociones ideales o prácticas de la vida, la trama, los detalles esenciales, la máquina, digamos, es la misma, y así se cuentan en la China, como en Chile, sus antípodas.

Algunos ejemplos mostrarán esta semejanza que a veces llega, salvo detalles, a la identidad. Con distintos nombres, todos hemos oído contar en la niñez el cuento El Tahir o la Hija del Diablo.

Brevemente expuesto, helo aquí. Dos viejecitos tienen un hijo ocioso y calavera. Es el tipo de los trajinantes, andariegos y aventureros. Gustábale pelear y jugar al naípe; ganó dinero, estableció a sus padres, pero ya nadie se atrevía a jugar con él. Desesperado resolvió irse a otro pueblo a buscar con quien jugar. Se le presentó el diablo a desafiarlo. Le ganó Pedro su mula cargada de dinero. Propúsole el diablo jugarse ellos mismos, pero salieron patas. Entonces le desafió a luchar. Al fin lo venció el diablo; y le dió tres meses de plazo para que se despidiera del mundo y se fuera a su reino, la ciudad de Gara-

bito. Y Pedro se dijo: lo que ha de ser maña que sea pronto; y se puso al segundo día en viaje.

Como no conocía el camino preguntó a un zorrito, que lo ignoraba, pero lo llevó a su madre, que tampoco sabía; ésta lo endilgó al león, quien lo envió a su compadre traro; y éste a su compadre jote, quien llamó a sus hijos. Ninguno sabía, pero el menor, que tardó en llegar y venía borracho, sabía la ciudad de Garabito, donde se emborrachaba con el diablo. Lo llevó allá. Y le dió sus instrucciones. Tres patas vendrían a bañarse a una laguna; todas hijas del diablo; una de ellas, la de las trenzas de oro, dejaría sus trenzas y ropas a la orilla. Con la virtud de una pluma que el jotecito le obsequió, y diciéndole «Dios y un pescadito debajo del agua» se convertiría en pescado, y saliendo del agua en hombre, tomaría las trenzas y cuando Mariquita, desesperada, las buscara, él se las presentaría; y con esto se conquistaría su cañío.

Así lo hizo. Mariquita le ofreció su ayuda. El diablo lo sometió a pruebas imposibles de realizar: cómo sembrar en la mañana trigo y tenerle pan cocido a las doce para el almuerzo; secar un pozo con un arnero; cruzar el mar con un puente, etc.; de todas lo sacó Mariquita, a quien bastaba ordenar que las cosas se hicieran.

Pero el diablo sospechó que Pedro hacía tales empresas con ayuda de Mariquita; y como ésta no era hija del diablo, sino un ángel que él se robó de la gloria, diablo y diableza resolvieron matar a los dos jóvenes.

Oyó Mariquita y dijo a Pedro que tomara un caballo de la pesebrera, que andaba una legua en cada paso; Pedro, como siempre, se equivocó y tomó el que andaba media legua y partieron. Dejó Pedro tres escupos, que respondían por él, pues el diablo, inquieto, lo llamó varias veces en la noche; pero al secarse la saliva, ya no respondía.

Sale el diablo en su persecución en el caballo que andaba una legua

por tranco; lo ven venir y Mariquita ordena: Vuélvase mi caballo una laguna, Pedro un pato y yo una pata.

El diablo, detenido por la laguna, se vuelve; y la diablaza le grita: Viejo tonto, el pato y la pata eran ellos. Yo iré a pillarlos.

Y sale la diablaza: y cuando la ven venir ordena Mariquita: Póngase un bosque que se esté rozando. La diablaza no puede pasar el bosque que ardia y se tornó a Garabito. Y el diablo le dijo:—Vieja tonta ¿no que eran ellos? Yo iré mañana.

Mariquita ordenó: Sea mi caballo una iglesia, yo un cura que dice misa y Pedro el que la ayuda.

El diablo quiere entrar a preguntar, pero cuando ve la hostia que se abre, huye como un condenado.

La diablaza furiosa, los maldice. Ese perro que te lleva, dice, refiriéndose a Mariquita, te ha de abandonar y casarse con otra.

Llegan a una ciudad a establecerse. Pedro sale a buscar ropas y ve unas niñas, de una de las cuales se enamora perdidamente y la pide en matrimonio. Como era rico, tiene amigos y convidados a la boda; y Mariquita asiste. En el banquete que se sirve antes de la boda, Mariquita anuncia que va a presentar para común regocijo, una prueba divertida. Y a su conjuro aparecen una laguna y dos patos en ella.

Y la pata pregunta al pato:

—¿Te acuerdas, patito, cuando se me perdieron mis trenzas de oro y tú me las entregaste?

—Jajay! que no me acuerdo.

—¿Te acuerdas patito, cuando te mandaron sembrar trigo sobre piedras, cosecharlo y hacerlo pan antes de las 12 del día?

—Jajay! que no me acuerdo.

Y así le va recordando todas las pruebas y peripecias de su vida; y al fin, exclama el pato:

—Jajay! que ya me acordé.

Pedro reconoce a Mariquita, y rompiendo su compromiso con la otra, se casa con ella.

En Chile, este cuento se narra con variantes. En alguna, cuando Pedro y María son perseguidos, ella

arroja primero un puñado de ceniza y la tierra se cubre de espesa niebla; después un peine que se torna en un quiscal intraspasable; luego un puñado de sal, que se vuelve mar.

Muchos detalles de este cuento figuran en otros semejantes de otros países. En un cuento de Méjico, varios animales agradecidos al hombre que los ha partido en una disputa, le dan, el león una uña, el tigre otra, el águila una pluma, la hormiga un cojiloncito, los cuales con la fórmula «Dios y el león», «Dios y el tigre», etc., el héroe tendrá lo que pida.

El señor Laval en su bibliografía de cuentos semejantes anota: «El pájaro verde» y «La gata blanca», de Lorena; «Historia de Juan y Juana», de la Isla Mauricio; «La Bella Juanita», de la Gascuña; «La batalla de los pájaros», de Gran Bretaña; «La perra blanca», de Francia; «El príncipe no esperado», cuento eslavo; «La hija del Cherrube», de Arauco, y otros de la Baja Bretaña, etc.

El episodio de los pájaros llamados a dar noticias de la ciudad del diablo, se encuentra en El Rey de Inglaterra y su hijito, en el cual se convoca a los cuervos para que den una noticia, y sólo la conoce el que llega atrasado y borracho.

El episodio de las jóvenes que llegan a bañarse y se convierten en patos o aves, con quitarse sus ropas, se encuentra en cuentos de Gran Bretaña, de la Isla de Lesbos, Baja Bretaña y en Las Mil y una Noches.

Y así por el estilo. Lo que se dice de este cuento, puede decirse de muchos otros. Hoy ya se sabe, por meritísimos y abundantes estudios, que el almacén de cuentos populares es uno solo y que los detalles se modifican en lo accesorio por las costumbres de cada pueblo y se trasladan de un cuento a otro; pero es siempre el mismo episodio en su parte esencial.

Muchas consecuencias pueden sacarse de esta universalidad de los cuentos populares; deduciré sólo

una: que ello prueba que la humanidad ha tenido un solo hogar común, que ha procedido de una sola familia; y que los cuentos inventados por los poetas primitivos y contados alrededor de la fogata a la luz de las estrellas, a la puerta de la cueva o caverna o de choza de ramas, se han difundido con los emigrantes a todas partes del mundo y hoy se cuentan en todas las latitu-

des y bajo todos los climas de igual modo que hace cuatro o cinco mil años.

El señor Laval ha hecho con sus dos volúmenes de cuentos una obra bella; y con sus anotaciones que demuestran su vasta ilustración en la materia, una obra útil, de gran trascendencia filosófica.

M. CORREA PASTENE.